

Crisis financiera internacional, migración y remesas en América Latina

Rodolfo García Zamora *

Resumen

Bajo el modelo neoliberal en curso, la migración ha aumentado al ritmo de la desarticulación del mercado interno, de la economía pública y de la economía del bienestar. Si bien se argumentaba que la migración resultaba funcional como una “válvula de escape”, se evadía reconocer la premisa fundamental de que el aumento de la emigración en la región era proporcional a la profunda crisis económica y social derivada de los cambios estructurales del modelo neoliberal. Con la crisis económica y financiera actual, este modelo está mostrando todas sus consecuencias. Aunque el efecto percibido hasta el momento sobre los receptores de remesas es bastante complejo, la situación económica ha llevado a que inmigrantes reconsideren si están dispuestos a hacer frente a las condiciones más difíciles o si prefieren volverse a casa. Está claro que el grado de caída de las remesas se verá afectado por la duración y profundidad de la crisis financiera y por la capacidad de los trabajadores migrantes, de los sectores en que se desempeñan y de las economías de sus países huéspedes para hacer frente a tormenta. En medio de la crisis económica y financiera, la necesidad de tomar medidas urgentes para mitigar los efectos más depredadores sobre las familias migrantes ha abierto una viva polémica sobre que camino seguir.

Palabras Clave: Migración, Remesas, Crisis Financiera

Abstract

Under the current neoliberal model, immigration has increased in lockstep with the disarticulation of the internal market, the public-sector economy and the welfare state. While many have argued that migration had a role to play as an “escape valve”, a fundamental premise was omitted: the increase in immigration was proportional to the deep social and economic crises in the region that arose from neoliberal inspired structural changes. With the current financial-economic crisis, this model has shown its consequences. Even though its perceived effect on recipients of remittances has been complex, the economic situation has made many immigrants reconsider if they are willing to muddle through difficult situations or whether it is better to return home. What is clear is that the degree to which remittances fall will be determined by the duration and depth of the financial crisis and by the capability of immigrant workers, the sectors in which they work and the economies of their host countries to brave the storm. In the midst of the crisis, the need to take urgent measures to mitigate its harshest effects on migrant families has opened an intense debate as to which policy route to take.

Key Words: Migration, Remittances, Financial Crisis

Introducción

La evolución económica de América Latina (AL) durante finales del siglo XX e inicio del siglo XXI muestra como, en la medida en que se fueron desmantelando los diversos proyectos nacionales de

* Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: rgarciaz@prodigy.net.mx.

desarrollo, en que el Estado dejó de ser el promotor de ese desarrollo y del bienestar de la población, delegando la conducción de sus economías en manos de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la oligarquía financiera internacional-aliada con las oligarquías nacionales-, las crisis económicas se volvieron crónicas y con ellas las migraciones internacionales se volvieron explosivas desde los años noventa del siglo anterior. Bajo el modelo neoliberal en curso se pensó que esas migraciones resultaban funcionales al mismo modelo, ya que actuaban como “válvula de escape” a una población laboral que crecientemente no podía ser absorbida decorosamente en sus países de origen, contribuía a satisfacer la demanda laboral en los países de destino en expansión y además generaba importantes flujos de remesas familiares con significativos efectos macroeconómicos, a nivel nacional, regional y familiar. Sin embargo, dicha funcionalidad ha sido acotada por la realidad de la globalización, la recesión económica internacionalización de 2009 no sólo frena ya la demanda de nuevos migrantes, sino, además, los países receptores como Europa, amenazan con la deportación masiva de migrantes indocumentados. Proceso que Estados Unidos (US) ya ha estado promoviendo desde los años noventa del siglo pasado a varios países de América Central y México (R. García Zamora: 2009, 30)

En este trabajo se parte de esa profunda interrelación entre el modelo económico proseguido en AL y las principales tendencias en la migración. Este modelo ha estado basado en la inserción exportadora de la región en la economía mundial, en la desarticulación del mercado interno, de la economía pública y de la economía del bienestar, abriendo los mercados domésticos a la propiedad extranjera masiva de empresas, bancos y recursos naturales. Dislocando así toda la vida laboral y de supervivencia de comunidades rurales y urbanas por toda la región y lanzando

masivamente a la población a la búsqueda de espacios de sobrevivencia así sea precaria. Sin embargo, con la crisis económica y financiera actual, este modelo está mostrando todas sus consecuencias, pues los países del norte están imponiendo políticas de cierre de fronteras y dura represión contra la población migrante de los países del sur. Mientras que los países y gobiernos del sur continúan con políticas procíclicas incapaces de hacerse cargo de la urgente necesidad del pleno empleo como única posibilidad de enfrentar los desafíos del desarrollo. De manera que este trabajo busca analizar las principales tendencias en migración y remesas en el curso de la crisis actual. Se hace un análisis de las medidas de emergencia tomadas frente a la crisis que se agudiza de muchas formas entre la población migrante, enfrentando las peores condiciones de desempleo, precariedad, persecución, disgregación familiar, etc. Se incluyen además algunas reflexiones sobre las tareas urgentes indispensables para frenar las expresiones más aguda de la crisis.

Las remesas y los flujos migratorios en la crisis

En los últimos diez años con los mayores flujos migratorios de AL a US y Europa crecieron significativamente los flujos de remesas familiares a la región con efectos importantes a nivel macroeconómico, regional, local y de las unidades familiares en los países de origen. Este proceso generó un debate sobre el impacto de las remesas sobre el desarrollo de los países de origen y se les llegó a considerar de enorme potencial para el financiamiento doméstico. El Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo promovió diversas investigaciones sobre las remesas en todo el continente, llegó al extremo de plantear que las remesas eran la nueva palanca del desarrollo, falsa apreciación compartida por algunos presidentes latinoamericanos, Como Saca en El Salvador y Fox en México, que consideraban que la alternativa era exportar la mayor

cantidad de migrantes y que sus remesas sirvieran para financiar el desarrollo nacional.

En este debate se evadía reconocer dos premisas fundamentales: el aumento de la emigración en la región era proporcional a la profunda crisis económica y social derivada de los cambios estructurales del modelo neoliberal desde los años setenta que cambiaron la estructura ocupacional y la organización para la supervivencia de comunidades enteras; y, las remesas son un salario transnacional, que como todo salario, su destino es satisfacer las necesidades familiares. Por lo tanto, un recurso privado que sólo los migrantes y sus familias pueden disponer de él. De cualquier manera, con el crecimiento inusitado de las remesas en los últimos años que rebasan los 60 mil millones de dólares se fue adquiriendo un peligrosa adicción nacional, regional, local y familiar a las remesas y una gran vulnerabilidad a la situación económica de los países de destino que ante una eventual crisis, como lo escribimos reiteradamente, serían afectados profundamente. Estando inmersos en una economía capitalista, caracterizada por el funcionamiento cíclico y la recurrencia de sus crisis de sobreproducción y consumo, tarde que temprano tenía que presentarse esa nueva crisis como efectivamente se presenta desde fines de 2007 conocida como la crisis financiera internacional de la especulación desmedida o bonos chatarra. Esta nueva crisis afecta drásticamente la migración latinoamericana en US y en Europa, así como los flujos de remesas por ella generada, como mostramos a continuación.

En 2007 las remesas en AL y el Caribe (ALC) crecieron un promedio de seis % respecto al año anterior y se mantuvieron estables durante la primera mitad de 2008. Fue hasta finales de 2008 que se empezó a reconocer el impacto de la crisis en los flujos de remesas, justamente además cuando se inicia el brusco

descenso en los precios de los productos primarios de exportación de la región. Los flujos de remesas se habían desacelerado rápidamente. Contra el trasfondo de un clima poco propicio para la inmigración, dos factores económicos afectaron negativamente la contribución de las remesas a los ingresos familiares: el alza de la inflación en los combustibles y alimentos, y la apreciación de las monedas locales frente al dólar. Estos factores erosionaron el ingreso disponible de los remitentes, al tiempo que aumentaron las necesidades de sus familias en sus lugares de origen. No obstante, los países sudamericanos que tienen una significativa cantidad de inmigrantes en Europa también experimentaron un impulso positivo con el fortalecimiento del euro entre enero y julio de ese año. (FOMIN, 2009)

Luego de un crecimiento casi nulo en el tercer trimestre, las remesas declinaron por primera vez en el cuarto trimestre de 2008. Tomado en forma aislada, este declive en la cantidad de dólares recibidos llevaría a la conclusión de que la crisis tendría un efecto profundamente negativo sobre los receptores de remesas en toda la región en 2009. Si bien la reducción en la cantidad de dólares es negativa desde el punto de vista de la balanza de pagos, el efecto percibido hasta el momento sobre los receptores de remesas es bastante más complejo.

La huída a la calidad que acompañó el inicio de la crisis financiera resultó en una rápida apreciación del dólar frente a las principales monedas de la región, llevando al dólar a cotizarse a niveles entre 15%-35% más alto que en el periodo equivalente de 2007. En el caso del real brasileño, un dólar pudo adquirir 23% más reales en el transcurso de un solo mes. Muchos trabajadores migratorios aprovecharon esta oportunidad y reaccionaron enviando más dinero a sus lugares de origen. En septiembre-octubre de 2008 las remesas a Colombia crecieron un 18%, en tanto que las que tuvieron por destino México y Brasil subieron un 11% respecto de

los niveles del año anterior. A pesar del hecho de que el crecimiento luego retomó su tendencia declinante, la evidencia de 2008 deja claro, según el Fomin, que las remesas se adecuan a las fluctuaciones de las tasas de cambio. La capacidad de los emigrantes de aumentar el flujo de remesas implica la existencia de ingresos o ahorros disponibles a los que se pueden echar mano, o una capacidad de préstamo con el fin de aprovechar tasas de cambio más favorables.

El súbito aumento del valor del dólar frente a las monedas de México, Brasil y Colombia- los tres principales países receptores-, ha tenido un impacto duradero. Mientras que la cantidad de dólares enviados continuó declinando luego del salto inicial, el valor de esos dólares en términos de moneda local se acrecentó en una proporción mayor. Esto creó una situación en la cual el impacto sobre la balanza de pagos a nivel nacional es negativo, mientras que la apreciación del dólar en realidad incrementó el poder adquisitivo de los receptores de remesas en esos países.

Estos tres países, México, Brasil y Colombia, responden por un poco más del 45% del total de las remesas a la región. No obstante, sus regímenes cambiarios no son los típicos de la mayoría de los países del área. Las diferencias en los regímenes cambiarios, como también en los orígenes de las remesas, dan como resultado diferentes consecuencias en cada uno de los países de la región.

Las monedas de América Central están mayormente dolarizadas o vinculadas al dólar. Dado que tanto sus lazos comerciales como sus flujos de remesas son mayormente dependientes de US, El Salvador y Honduras –y en menor medida también Nicaragua y Guatemala-. Se han protegido a sí mismos contra la volatilidad cambiaria. Como resultante, sin embargo, los receptores de remesas de esos países no se han beneficiado con la apreciación del

dólar. En términos de moneda local, las remesas a América Central quedaron un 4% por debajo de sus niveles del cuarto trimestre de 2007.

En América del Sur, particularmente en la región Andina y en Paraguay, hay otra dinámica en juego. Estos países reciben una significativa porción de sus remesas desde Europa (principalmente España). Tras haberse beneficiado con el fortalecimiento del euro en casi un 10% entre su piso de enero de 2008 y su techo de julio del mismo año. El euro luego perdió 22% de su valor entre julio y octubre. A pesar de un rebote en diciembre, el euro actualmente se cotiza durante 2009 apenas por sobre su piso de octubre de 2008 y, de mantenerse en esos niveles, esto tendrá consecuencias negativas sobre el valor de las remesas a la región en los próximos meses. El caso de Ecuador es ilustrativo de los efectos secundarios negativos antes mencionados. Con una economía dolarizada, los receptores ecuatorianos de remesas no se beneficiaron con la apreciación del dólar. Al mismo tiempo, el 45% de las remesas en los tres primeros trimestres de 2008 procedieron de Europa y se vieron negativamente afectadas por la caída del euro. Las remesas a Ecuador se contrajeron un 22% en el cuarto trimestre. (FOMIN: 2009, 3)

Los flujos migratorios y economías de origen y destino

Respecto al impacto de la crisis financiera sobre la inmigración a US resultan muy elocuentes los resultados de la encuesta realizada por el Fomin en 2008 a 5 mil inmigrantes latinoamericanos en ese país. En el caso de los trabajadores procedentes de México, el 56% de los entrevistados en US no tenían trabajo de tiempo completo en México. La mayoría de ellos obtuvo trabajo en el primer mes de haber llegado a US. Debido a los altos costos y riesgos asociados con la migración a US, muchos emigran sólo cuando tienen certeza de que los aguarda un empleo del otro lado de la frontera.

En tiempos de rápido crecimiento económico, las condiciones de la fuerza laboral se tensan y los salarios se elevan, creando demanda para que la mano de obra extranjera llene algunas de las vacantes. El sector de la construcción en US tuvo gran auge entre 2003 y 2006, agregando casi un millón de nuevos empleos en ese período. Esta creciente demanda de mano de obra en US invariablemente atrajo más trabajadores de AL. En el caso de los mexicanos, simplemente con cruzar la frontera su trabajo pasaba a valer 5 veces más que en su lugar de origen. Sin embargo, la crisis financiera ha hecho que muchos empleos desaparecieran y que se redujeran los ingresos. Como resultado de ello, están llegando menos inmigrantes a US. Al mismo tiempo, mayores controles fronterizos han tornado más costoso y difícil el viaje para los que carecen de estatus legal.

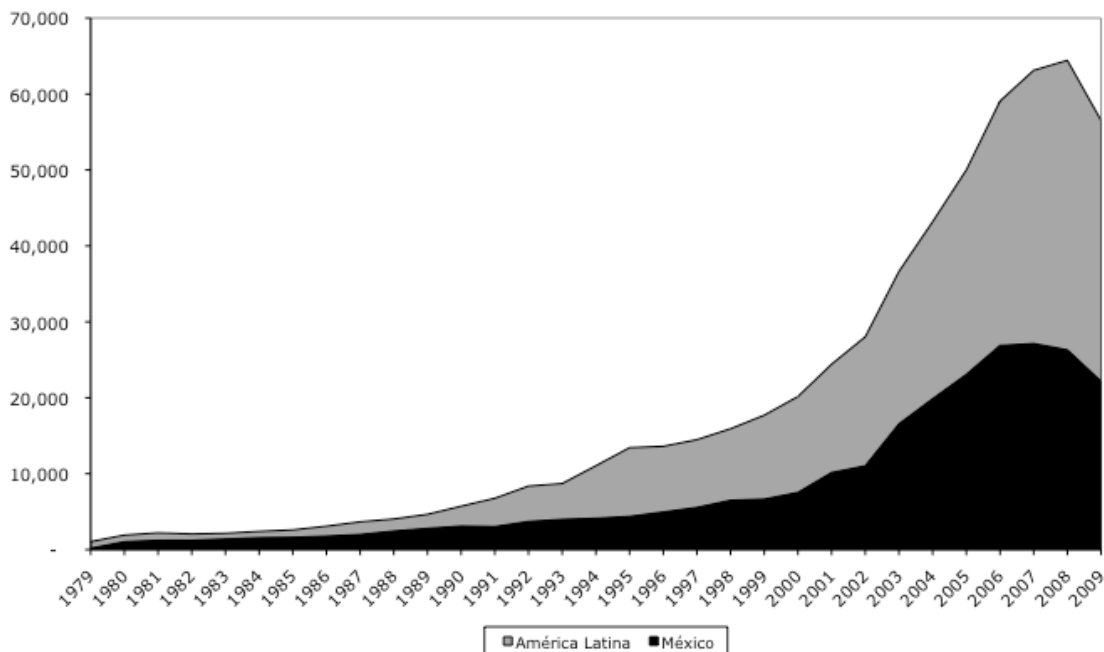
La situación económica también ha llevado a algunos inmigrantes en Estados Unidos reconsiderar si están dispuestos a hacer frente a las condiciones más difíciles en ese país o si prefieren volverse a casa. La respuesta mayoritaria ha sido resistir, quedarse y esperar los tiempos de la recuperación económica. Esto podría deberse al alto costo del retorno, al alto costo de un potencial regreso a US en el futuro, a su estatus inmigratorio, o a una creencia general de que las dificultades en US son menos severas que las alternativas en sus lugares de origen. Los inmigrantes que llevan en US períodos de tiempo más prolongados también pueden haber formado mayores lazos con sus comunidades y pueden tener hijos nacidos en ese país u otros familiares viviendo allí. Este es el caso de latinoamericanos en US, y también en España, donde se ha ofrecido a los inmigrantes recibir significativos beneficios monetarios del Gobierno a cambio de que vuelvan voluntariamente a sus países de origen.

Finalmente, en esta parte de estimación sobre que tanto puede afectar la crisis financiera los montos de remesas hacia AL, el Fomin retoma el señalamiento de Demitrios Papademetriou (2009) en el sentido de que lo que determina el tamaño de las remesas desde US a AL no es el flujo de mano de obra migratoria sino el “inventario”, o cantidad total de inmigrantes que envían dinero a sus lugares de origen. Por otra parte, según el Instituto de Política Migratoria es extremadamente difícil determinar con certeza en este momento si el flujo de trabajadores migratorios es positivo o negativo. Dado que el efecto neto sobre el inventario de inmigrantes en US no es significativo, no es probable que tenga un impacto substancial sobre los flujos de remesas (Fomin: 2009, 5). Sin embargo, como puede verse (gráfica 1), un año después las cifras indican un descenso de las remesas para la región en su conjunto durante 2009, pero caídas desde 2008 entre los mayores receptores de AL. (Banco Mundial, 2010)

Años atrás, cuando se desarrollaba el debate sobre el supuesto potencial de las remesas para financiar el desarrollo en los países de origen, pequeños proyectos productivos o sociales, las posiciones más ecuanímes, reconocían que las remesas siendo

Gráfica 1

**Entrada de Remesas a América Latina y México
(millones de dólares)**



salarios transnacionales podrían tener un pequeño componente de ahorro susceptible de canalizarse a la construcción o al financiamiento de esos pequeños proyectos productivos o sociales, como lo puede hacer cualquier asalariado, sin que sea migrante.

Pues bien, en épocas de crisis como la actual, uno de los más importantes mecanismos para afrontar las consecuencias de ésta por parte de los remitentes de remesas y sus familias es aumentar la porción del ingreso destinada a bienes y servicios vitales mediante la utilización de fondos que hubieran sido destinados al ahorro o la inversión. Sin embargo, existen límites sobre el grado en que esas medidas pueden compensar un menor ingreso. Para el Fomin, desde una perspectiva de desarrollo, del 20% al 40% de las remesas que se destina al ahorro o la inversión es vital para que una familia pueda alcanzar su independencia financiera a largo plazo. Utilizar una mayor cantidad de fondos para comprar bienes y servicios esenciales hoy tiene un precio en términos de ingresos potenciales futuros.

Por otro lado, las cifras agregadas de remesas no reflejan necesariamente los diferentes impactos que tiene la crisis en las distintas regiones de cada país, ni tampoco a nivel familiar. Mientras que pueden existir reducciones porcentuales de remesas a un país en general, el impacto será mayor en los hogares de aquellos que se ven imposibilitados de enviar dinero alguno. Las remesas sostienen a millones de familias por sobre la línea de pobreza en toda la región, y la significativa reducción de este flujo durante 2009, más del 12%, disminuyó la efectividad de las remesas como mitigador de pobreza, elevando con consiguiente la demanda de servicios sociales justamente cuando se está recortando el gasto público y necesitando más de las económicamente debilitadas redes de apoyo familiar.

Tanto los trabajadores migratorios como sus familias son extremadamente importantes para las economías de sus lugares de origen mediante lo que Manuel Orozco ha llamado el impacto de las Cinco T: turismo, transporte, transacciones comerciales (nostálgicas), telecomunicaciones y transferencias de remesas. Estas actividades de los inmigrantes crean un vínculo económico transfronterizo importante que tiene efectos sobre las economías locales, empresas, e incluso sobre las economías nacionales. Ahora que los trabajadores migratorios se ven bajo presión, disminuirán sus gastos en cada una de estas actividades, reduciendo las remesas a sus familias sólo como último recurso (Fomin: 2009, 6)

Sobre la estimación del futuro comportamiento de las remesas durante la crisis que se extiende al iniciar esta segunda década del siglo, existe una gran incertidumbre. Esto tiene que ver con la incertidumbre del impacto de las limitadas políticas anticíclicas aplicadas en los diferentes países y la naturaleza misma de la recesión actual si se trata de una crisis recesiva tipo L, o tipo W como se menciona la prensa internacional en noviembre del 2009. La preocupación por ahora es que las políticas aplicadas están siendo insuficientes para enfrentar la crisis y ésta amenaza con convertirse en una recesión tipo W donde, luego de la pequeña recuperación de 2010, está resurgiendo una nueva caída, con presiones de los mercados financieros acerca de válidos o supuestos problemas presupuestales, lo que limita enormemente la continuidad de las medidas reactivas.

La incertidumbre sobre el futuro de las remesas también tiene que ver con lo relativamente nuevo de las investigaciones sobre su comportamiento mundial. En este sentido, se ha señalado como diferentes participantes en el mercado de remesas están actualmente analizando el impacto de la crisis financiera sobre los flujos de remesas, y no siempre llegan a las mismas conclusiones.

El informe del Fomin en 2008 sobre remitentes desde US mostró que el porcentaje de trabajadores migratorios que enviaban remesas había caído desde aproximadamente del 75% en 2006 a un 50% en 2008. Un informe más reciente realizado por el Pew Hispanic Center (López, et.al., 2009) reveló que esa cifra era también acertada en 2009. Desde los inicios de la crisis financiera, las empresas dedicadas a las transferencias monetarias han informado que el nivel general de remesas no ha declinado significativamente. Estas identifican una caída en el valor del dólar de las transferencias promedio en algunos corredores, lo que también es compatible con los resultados de Pew, pero esto se vio compensado con una mayor cantidad de transacciones. Algunos expertos de la industria creen que la situación parece más negativa de lo que es en realidad debido a un cambio en la forma en que se envían las remesas, mediante un creciente uso de tarjetas de débito y crédito, internet, y transferencias entre cuentas de migrantes y sus familias en origen (FOMIN: 2009, 7)

Para el Fomin, con los riesgos de baja claramente dominantes (al menos en el crecimiento nominal de los flujos de remesas en términos de dólar), queda claro que habrá una caída en el nivel general de flujos de remesas. El panorama económico global rápidamente cambiante torna imposible hacer una predicción precisa del comportamiento de las remesas en el curso de los siguientes años. Lo que si está claro es que el grado de caída de las remesas se verá afectado por la duración y profundidad de la crisis financiera y por la capacidad de los trabajadores inmigrantes, de los sectores en que se desempeñan y de las economías de sus países huéspedes para hacer frente a tormenta.

Durante 2009 los precios de alimentos, combustibles y productos básicos estuvieron por debajo de los altos niveles de 2008, aunque ello no necesariamente se expresó en los precios al consumidor

final, de manera que continúa la presión sobre el poder adquisitivo de los migrantes en la medida en que la inflación en ciertos productos reduzca sus ingresos. La crisis financiera revirtió la lenta caída en el valor del dólar pero la creciente inestabilidad cambiaria y financiera continúa posponiendo la inversión y se alarga por muchos meses el paro laboral y aumenta la precariedad. No obstante, los desafíos que acompañan a la crisis son significativos. En el primer trimestre de 2010 el desempleo en España se elevó hasta 20% en tanto que en US la tasa a julio es de 9.5% para la población en general y 12.1% para los Hispanos. La brecha en el desempleo entre Hispanos y la población general se mantiene por arriba de los 2.5%. El sector de la construcción en US, que empleaba un 17% de Hispanos (FOMIN, 2008), perdió todos los puestos de trabajo creados entre 2003 y la cima del auge de la construcción en 2006 y mantiene una tasa de desocupación del 17%. El sector de la construcción en España ha experimentado un colapso similar, pero que se alarga en el tiempo. En Japón, un declive en las órdenes de exportación desató una ola de despidos en industrias con fuerte presencia de inmigrantes. No se espera que ninguno de estos indicadores dé señales de mejoras en el corto plazo.

A pesar del sombrío panorama, las remesas no han declinado tan rápidamente como otros flujos financieros. El hecho de que las remesas no son sensibles a las dinámicas del mercado pero se adecuan a las necesidades familiares asegura su relativa robustez, incluso en tiempos difíciles. Además, a diferencia del turismo y las exportaciones, las remesas tienden a tener un impacto más fuerte sobre la economía local, ya que el turismo y las exportaciones a menudo se apoyan más en la participación externa. La estabilidad de las remesas en tiempos turbulentos también actúa como colchón contra shocks adversos sobre la balanza de pagos a nivel agregado. Dado los riesgos de baja, las remesas continúan declinando en términos de dólares. Se estima que no obstante, declinarán menos

que los ingresos por exportación, turismo, inversión externa directa, o flujos especulativos (FOMIN: 2009, 7)

Otros estudios insistieron desde el inicio de 2009 de la inminente caída en los flujos de remesas, puesto que se hacía urgente una política bien dirigida a fin de atenuar los efectos sobre las familias más desprotegidas. Por ejemplo para Orozco (2009, 19) si bien las remesas aumentaron 1% en 2008, a medida que la recesión continúa golpeando a los emigrantes en 2009, el futuro de los flujos de remesas luce sombrío. El índice de desempleo entre los emigrantes en US pudiera alcanzar en promedio más del 15% y en algunas ciudades más del 20%, esta tasa en España llegó al inicio de 2010 al 28%. Además, los ahorros seguirán agotándose en tanto que la recesión continúe socavando sus ingresos y la capacidad para reponer sus ahorros en tiempo de crisis.

En términos generales, la crisis económica en los países industrializados apenas comenzó a mostrar su fuerza en 2009 (Orozco, 2009). La crisis se ha manifestado por lo menos de tres maneras: el descenso del consumo, la falta de acceso al crédito y al aumento de los índices de desempleo. Los emigrantes están enfrentando dificultades similares a las que encara el resto de la población, en especial en lo que respecta al incremento del desempleo, la caída del consumo y la merma de los ahorros. Sin embargo, las obligaciones con sus familias siguen siendo un deber importante para ellos.

De acuerdo con estadísticas poblacionales actuales de US, la migración creció 1.9% entre 2007 y 2008. Además, los cálculos sugieren que es poco probable que durante la crisis se observe un aumento de la tasa de crecimiento de la migración de mano de obra extranjera. (Orozco, 2009) La recesión puede ser un factor tanto motivador como desmotivador de la emigración. Finalmente, los

ahorros como reservas de ingresos están en declive, toda vez que hay menos oportunidad de reponerlos y se hace difícil utilizar estos recursos para seguir cumpliendo con las mismas obligaciones.

El descenso en los flujos de remesas durante 2009 a la región tiene varios aspectos que deben considerarse. Uno de ellos son las propias corrientes migratorias que la crisis puede estar frenando, e incluso alentando el retorno, aunque las condiciones económicas de los países expulsos tampoco mejoran significativamente. Por ejemplo, informes procedentes de España indican que la emigración hacia ese país se ha frenado desde que la recesión comenzó a golpear esa nación. También se explica por la proporción de desempleados que continúan enviando remesas (40%), nivel que va descendiendo conforme las semanas de paro se prolongan. Además, también debe considerarse la caída en los ingresos reales procedentes de la inflación de algunos productos básicos y el descenso en la masa salarial debido a la caída de los salarios. Más aún también está en descenso la frecuencia de transferencia de las remesas 12 veces al año en lugar de 14 veces al año, como se evidencia desde 2009. Según las cifras, el porcentaje de personas que están enviando más remesas es menor, mientras que el número de emigrantes que están enviando menos dinero ha aumentado, todo ello en comparación con las tendencias de 2008.

En términos agregados, el monto de remesas para 2009 en la región fue de 56 mil millones de dólares, un descenso importante con respecto a los 64 mil millones de dólares de 2008. Esta caída se refleja en el número de hogares que no están recibiendo remesas y en aquellos que están recibiendo menos remesas que en 2008. En el primer caso, el número de remitentes ha retrocedido 827 mil. En general, las encuestas realizadas a los remitentes muestran que sus envíos van dirigidos a 1.3 personas. Por lo tanto, la disminución significa una pérdida de más de 8 mil millones de dólares.

Por otro lado, aún antes de que la crisis económica financiera dejara sentir todo su peso sobre el desempleo y el nivel de ingresos, la estadística estaba alertando sobre el cambio de tendencia en los flujos de remesas. Así, por ejemplo, al integrar los resultados de la encuesta realizada en abril de 2009 a los inmigrantes en US, resulta que el 25 % de los emigrantes estaba enviando 10 % menos dinero que en 2008. Esto afectó a 4.7 millones de personas, quienes estarían recibiendo en total 1 mil 700 millones de dólares menos. Aunque el impacto golpeó principalmente a quienes no recibieron dinero ese año, el efecto también se manifiesta en la pérdida de ingresos de aquellos que recibieron menos. Por lo tanto, el efecto se siente en todos. Otro ejemplo, los ahorros de los migrantes cayeron de 4 mil 600 dólares en 2007 a 3 mil 500 dólares en 2008 y 2 mil 500 dólares en 2009. Además, los destinatarios de las remesas que dependen en gran medida de estos ingresos registraron pérdidas entre 65 % de todos sus ingresos (en el caso de aquellos que no recibirán nada de dinero) hasta 7 % (en el caso de aquellos que reciban menos). En términos absolutos, las personas más afectadas fueron las de México y Colombia con 448 mil y 91 mil hogares que no recibieron remesas en 2009. Estas cifras tienen efectos importantes en los resultados económicos, sobre todo en los países que dependen mucho de la economía global, tales como Haití y Honduras, donde la caída puede representar más del 1 % del PIB. (Orozco: 2009, 22)

El impacto del descenso de las remesas sobre las economías de los países tiene varios aspectos, desde aquel relativo al balance de divisas, especialmente para los países de la región con mayores salidas de rentas, sobre la certidumbre de la capacidad de pago en divisas de esos compromisos (deuda, intereses, dividendos, utilidades, etc.), hasta aquellos vinculados con el control sobre el crecimiento de la pobreza. Investigaciones anteriores han

demostrado que un ascenso de las remesas incrementa el crecimiento económico, la construcción de activos, y contribuye a la reducción de la pobreza. El impacto es mayor en los países que dependen más de las remesas en términos per cápita o de ingresos. Como es el caso de República Dominicana, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay. Cada uno de estos países depende considerablemente de sus emigrantes, puesto que 60 % de la población tiene una familiar en el extranjero y casi la mitad de estos hogares recibe remesas. Entretanto, el flujo agregado de estas transferencias suma un mínimo de 15% del PIB. En estos países, el hecho de que 50 mil hogares experimenten una caída en los ingresos es significativo. En su mayoría, las remesas suponen 65% de los ingresos de estos hogares. Por lo general, esto representa un promedio de, al menos, 3 mil dólares al año. Mientras 5% de todos los hogares destinatarios de remesas se está viendo afectado por la pérdida de ingresos, el efecto sobre el crecimiento y el consumo será considerable debido al impacto que dichos ingresos tienen sobre el gasto doméstico y el consumo local de alimentos. Por lo tanto, la disminución del número de hogares que reciben remesas representa pérdidas significativas en los países que son altamente dependientes de las remesas y vulnerables a las turbulencias externas.

Debate de las medidas de emergencia para enfrentar la crisis

Debido a la dispersión geográfica de la migración latinoamericana, así como al hecho de que son US y España dos de las mayores economías en crisis, el mayor impacto en la caída de las remesas se sentirá especialmente en los hogares que dependen de las transferencias procedentes de US y España y, más particularmente en los hogares ubicados en zonas rurales. Muchos ecuatorianos y paraguayos en España, por ejemplo, envían sus remesas a áreas rurales como Cuenca o el Sur de Paraguay. (Orozco, 2009) Además, estas caídas puede que sean menos pronunciadas intraregionalmente. Por ejemplo, las remesas de Costa Rica a

Nicaragua, o de Argentina a Paraguay se han mantenido un poco más estables. Entrevistas con inmigrantes y datos obtenidos de empresas muestran que el promedio enviado no ha cambiado, ni los inmigrantes han parado de enviar.

En medio de la crisis económica y financiera, la necesidad de tomar medidas urgentes para mitigar los efectos más depredadores sobre las familias migrantes ha abierto una viva polémica sobre que camino seguir. Algunas de las propuestas han estado encaminadas a la necesidad de incentivar el ahorro migrante en sus comunidades de origen. Así, por ejemplo Orozco (2009) señala la necesidad de promover la construcción de activos financieros a través de:

1) Atraer ahorros. Se estima que los receptores de remesas han ahorrado en promedio un 10 % de las remesas, lo cual supera 1 mil dólares anuales. Pero dicho ahorro lo han hecho fuera del mercado financiero formal. De ahí la necesidad de asistencia financiera e instituciones, información y asesoría financiera. Atraer los ahorros de los destinatarios de las remesas en tiempos de poca liquidez es el lado positivo de la crisis financiera, especialmente en los países donde los ahorros de los destinatarios de las remesas podrían sumar cientos de millones de dólares. Esta estrategia ayudaría a mitigar la incertidumbre económica. Una de las lecciones aprendidas del apalancamiento de las remesas para promover el desarrollo es que el apoyo y soporte técnico a las instituciones financieras son importantes para diseñar y comercializar productos financieros nuevos o existentes para los destinatarios de remesas que son sus clientes. Las experiencias del Banco Interamericano de Desarrollo y del mecanismo financiero para remesas del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola demuestran que respaldar a las instituciones financieras en el diseño de productos financieros, herramientas de comercialización y modernización usando

tecnologías de la información, es una manera eficiente de intermediar las remesas para el desarrollo.

Tales iniciativas incluyen aprender de otras instituciones acerca de cuáles son las estrategias que han funcionado. También incluyen hacer trabajo de campo con los clientes para conocer sus preferencias financieras o dónde están las necesidades financieras. Diversos productos han sido desarrollados e introducidos exitosamente en el mercado de los “clientes de remesas”. Estos productos estrictamente personalizados para los destinatarios de las remesas son productos de ahorros, préstamos para mejoras de vivienda y seguros, como por ejemplo seguros para remesas. Otros ejemplos que son cada vez más frecuentes, pero que necesitan ser afinados, son los productos financieros respaldados por remesas. Muchas instituciones están considerando la recepción de remesas como referencias demostradas de ingresos, las cuales se utilizan para el análisis y aprobación de créditos. Sin embargo, la mayoría de las instituciones carecen de un diseño adecuado para concebir un método de análisis para calcular el riesgo o los costos de oportunidad.

Los conocimientos financieros han dado resultados importantes para mejorar el acceso al financiamiento, pero pocos esfuerzos se han concentrado en informar a los remitentes o a los destinatarios de las remesas para que amplíen sus conocimientos acerca de instrumentos financieros. La cooperación internacional puede mejorar los medios para lograr el acceso al financiamiento gracias a la obtención de conocimientos financieros. Un reciente programa piloto sobre difusión de conocimientos financieros que se realizó durante seis meses en Moldavia con 7 mil clientes destinatarios de remesas demostró que el 80% de las personas que recibieron educación financiera expresó interés en tener servicios financieros. Además, los resultados de un Formulario de Evaluación demostraron que existe una fuerte correlación entre el hecho de

poseer una cuenta de ahorros y hecho de poseer conocimientos previos en el área de finanzas.

Las lecciones aprendidas a raíz de otras experiencias han demostrado además que la difusión de los conocimientos financieros como herramientas para hacer que las personas se acerquen a las instituciones financieras tiene importantes beneficios. Estos incluyen un aumento de los depósitos en la institución, el incremento de créditos a la comunidad y una elevación significativa de los ingresos de las empresas que realizan el trabajo. Por lo tanto, se ha propuesto un método para difundir los conocimientos financieros a fin de insertar a los destinatarios de las remesas en el sistema financiero. El programa informa a las personas sobre los productos financieros y, al mismo tiempo, promociona los productos financieros. El método se apoya en educadores ubicados en sitios donde las personas retiran el dinero.

2.- Alentar las inversiones. Investigaciones previas también han puesto en evidencia que los emigrantes han mostrado interés en invertir en sus países de origen. Aunque hasta 20 % manifiesta interés en invertir, una cuarta parte de ellos invertiría en su país de origen con un compromiso financiero de 10 mil dólares. Ese compromiso es significativo para los países pequeños, pero en la mayoría de los casos se produce de manera informal. Por lo tanto, la intención de invertir debe estimularse a través de mecanismos formales que aumenten la confianza y la motivación entre los migrantes, para que estos coloquen su dinero en sus países de origen. La actual situación política representa grandes desafíos para invertir en los países de origen, toda vez que los sistemas financieros no están más estables aunque si ofrecen mayores rendimientos en algunos instrumentos de inversión. Invertir en una vivienda asequible en el país de origen es una oportunidad crítica

para incrementar los flujos de dinero, al tiempo que se avanzaría hacia resolver los déficits de vivienda imperantes en la región.

Importancia de las migraciones y las remesas

Una lección que se debe aprender de este periodo de crisis financiera es el hecho de que las primeras advertencias que se materializaron en forma de incentivos para comprender la realidad de la emigración, deben tomarse en serio. Muchos legisladores y políticos subestimaron el flujo de remesas y su poder de apalancamiento. Por el contrario, criticaron la realidad de la movilidad laboral internacional y las actividades económicas de los emigrantes. Se han hecho declaraciones tanto públicas como privadas acerca de incrementar el uso productivo de las remesas, el peligro consumista de los flujos de remesas, o el efecto de la “enfermedad holandesa” de los flujos de remesas. Paradójicamente, muchas de las personas que criticaban el efecto adverso de estos flujos, también manifiestan preocupación por su descenso en vista de la importancia de confiar en dichos flujos en la actualidad.

La crisis actual plantea una pregunta inédita: hasta ahora los flujos de remesas compensaban caídas de crecimiento en los países receptores, pero no hemos tenido precedentes para lo que estamos presenciando, es decir, una crisis en los países emisores. (Santos, 2009) Por primera vez lo que tenemos es una recesión en los dos principales países de emisión de remesas hacia AL, es decir, US y España. En 2008, además de los tradicionales canales de contagio comercial y financiero, se añadió otro más inédito: el canal de las remesas.

Las principales áreas afectados en AL han sido México, América Central y el Caribe, los mayores receptores en valores absolutos y relativos de este tipo de flujos en la región y los más dependientes de US. De todas las regiones emergentes, AL es la más dependiente de las remesas procedentes de US: en 2008 casi 80%

de las remesas recibidas por la región procedían del vecino del Norte contra 40 % en promedio para todos los países en desarrollo. Esta cifra es de 44 % para el Este asiático, 31% para el Africa subsahariana, 28% para el Sur-este asiático y apenas 16% para Europa y Asia central y 15% para Africa del Norte y Medio Oriente.

La región también depende de los envíos de remesas procedentes de España. Este es el caso en particular de los países de la zona andina. Las remesas emitidas por España han caído constantemente desde 2007. Por ejemplo, hacia Ecuador, uno de los primeros países receptores de este tipo de flujos desde España (casi la mitad del total), se redujo en más del 16% de 2007 a 2009. Desde España llegan anualmente casi 1500 millones de dólares a Ecuador en remesas en su punto más alto, cayendo a 1 115 millones en 2009. La contracción experimentada por el sector de la construcción español, que emplea muchos emigrantes, es el principal factor explicativo de esta reducción de los envíos. Se estima que además unos 400 mil ecuatorianos se han endeudado fuertemente en la compra de viviendas y vehículos para adquirir un mejor nivel de vida.

Algunos factores amortiguaron la caída de los flujos de remesas en 2009, como lo señala Santiso (2009), como por ejemplo las tendencias a la sobrevaluación cambiaria con la acumulación de reservas internacionales, en alguna medida la reducción de las comisiones por transferencias, especialmente de los principales bancos españoles ya han reducido a cero las comisiones percibidas sobre las transferencias. En US según una encuesta publicada a finales de 2008, 2/3 de quienes envían dinero a través de locales (remesadoras) lo consideran caro y cerca de 3/4 de los encuestados estarían muy interesados en emplear el celular para enviar dinero en el futuro. Existen además nuevos operadores que están entrando

en estos mercados en particular los operadores de la banca móvil, con los cual los cobros podrán reducirse a futuro.

A pesar de la reducción de los flujos de remesas, se considera que éstas continuaran siendo un mercado de gran interés tanto para los operadores bancarios como para los de telecomunicaciones. Uno de los retos de cara al futuro será, para los reguladores latino-americanos, conseguir que este desarrollo pueda ser aprovechado a favor de los migrantes. (Santiso, 2009)

La preocupación por los descensos en los flujos de remesas atraviesan a todas las instituciones internacionales, desde el BID hasta la Cepal. Por ejemplo, ésta última a través de Alicia Barcena (2009) destaca como millones de hogares en AL y el Caribe se han visto afectados por la disminución de las remesas, que son ingresos vitales para cubrir sus necesidades básicas. De los 200 millones de migrantes que se calculan hoy a nivel mundial, 26 millones forman parte de la diáspora latinoamericana y caribeña. De estos, unos 22 millones aproximadamente se encuentran en economías desarrolladas. En 2008, los migrantes latinoamericanos enviaron a sus países remesas por 69 mil 200 millones de dólares. Esto representa más de la mitad de la inversión extranjera directa recibida ese año y casi diez veces la ayuda oficial para el desarrollo que recibe la región.

Al igual como lo indicaban el FOMIN y Orozco, previamente, el impacto y significado potencial de las remesas se relaciona no sólo con su volumen sino con el tamaño, estructura y dinámica macroeconómica del país receptor. México, Colombia, Guatemala y Brasil han sido los principales receptores en términos absolutos. A México ingresaron en 2008 y 2009, 26 y 22 mil millones de dólares respectivamente y es el tercer país mayor receptor de remesas en el mundo, después de la India y China. Sin embargo, en proporción a su PIB, el impacto es mayor en otras economías. Para

Guyana, Haití y Honduras, los montos recibidos en 2009 representaron 24, 20 y 20 % del PIB, respectivamente; mientras para El Salvador, Nicaragua, Jamaica, Guatemala y República Dominicana significaron entre un 17, 12.4, 15, 11, y 8 % del PIB respectivamente.

¿Qué hacer para que la disminución de las remesas no arrastre a las familias receptoras de vuelta a la pobreza? Se pregunta Bárcena (2009) y sugiere cuatro medidas a corto plazo:

- 1.- La depreciación de las monedas de los países receptores (excepto El Salvador y Ecuador por ser economías dolarizadas)
- 2.- Que los bancos bajen sus comisiones y no trasladen los costos de las operaciones de transferencia a los migrantes.
- 3.- Evitar el proteccionismo “laboral” y el aumento de restricciones migratorias, que en ocasiones son inhumanas.
- 4.- Las medidas anticrisis a nivel nacional deben focalizarse a un conjunto de transferencias que mejoren el ingreso de los hogares más pobres.

Por último, Bárcena sugiere pensar la región latinoamericana a largo plazo, aportando mayor productividad que no incluya la exportación económica de su mano de obra; plantear propuestas de convergencia productiva que exploren nuevos nichos de inserción internacional y la movilización de los mercados internos. Estimular iniciativas de economía verde, con opciones de infraestructura sin carbono, fuentes de energía alternativa y generar empleos de mejor calidad con innovación. Para ella, en el mediano plazo será necesario incentivar inversiones productivas, con las donaciones de los migrantes a sus comunidades de origen. Como por ejemplo en Azuay y Cañar, en Ecuador, donde llega un tercio de los más de 3 mil millones de dólares que el país recibía por remesas. Con esto, las comunidades desarrollaron un programa de Fortalecimiento de las Finanzas Populares y se creó un fondo de Estructura Financiera

Local. Este funciona como banca y otorga crédito a poblaciones de bajos ingresos. El sistema permitió multiplicar el sueño de sus trabajadores en el extranjero y la realidad de las de las familias receptoras.

Migración y crecimiento económico

Rescatar a la población que cae en una situación de pobreza durante una crisis económica es más complejo que recuperar los niveles de crecimiento económico. Después de la crisis de los años ochenta, a la región le costó 12 años recuperar sus indicadores económicos y 24 años retornar a los insatisfactorios niveles previos de pobreza y desigualdad. Por ello se requieren acciones urgentes, globales y regionales que pasan por la cooperación entre los pueblos con profundo sentido de solidaridad.

Finalmente, más allá de propuestas puntuales para reducir el impacto de la crisis financiera sobre los migrantes, las remesas y sus familias como las hechas por Manuel Orozco y Alicia Bárcena, resulta fundamental refutar el falso paradigma del desarrollo con base en las remesas como reiteradamente lo sostuvo el Banco Interamericano de Desarrollo y el FOMIN en los últimos años, cuando las remesas crecían de forma constante. La realidad ha mostrado la falsedad de dicho planteamiento y el error de plantear el nexo migración y desarrollo de forma mecánica como si la migración internacional y las remesas, por sí mismas fueran capaces de generar el desarrollo económico y social en los países de origen de los migrantes, al margen de políticas de desarrollo. Las experiencias de México y de muchos otros países latinoamericanos, muestran que no basta con una larga migración internacional y muchas remesas para que se desarrollen los países. Sin verdaderas políticas de desarrollo económico y social, la migración y las remesas sólo fungen como paliativo temporal de la pobreza y la marginación, como sucede actualmente en México

con 54.8 millones de pobres de una población de 107 millones de habitantes.

Siendo México un importante laboratorio mundial de los impactos positivos y negativos de la migración internacional por su antigüedad de un sistema migratorio a los US de más de cien años, su experiencia muestra como en los últimos treinta años la migración internacional se incrementó de 800 mil a 12 millones de migrantes que viven permanentemente en el país del Norte; recibió más de 200 mil millones de dólares de remesas familiares (beneficiando a 1.6 millones de hogares en los últimos años), pero no logró ni desarrollo económico, ni desarrollo social. Las remesas, en tanto salarios transnacionales cumplieron su papel de sufragar las necesidades familiares de subsistencia, eventualmente construcción de la vivienda o apertura de un micronegocio familiar. Ante ello planteamos la necesidad de establecer una verdadera política de Estado sobre Desarrollo y Migración, que permita capitalizar los impactos positivos de la misma y reducir los negativos. Lo que significa cambiar cualitativamente el modelo BID hacia Desarrollo y Migración. Guardando las proporciones, la propuesta que hacemos a continuación creemos que se puede adecuar en su estructura general a los diferentes países de origen de los migrantes interesados en articular el desarrollo con la migración.

Desde octubre del 2008, cuando empezaba a nacer la preocupación por los impactos negativos de la crisis financiera en US sobre la migración y las remesas sosteníamos que lo esencial no era tener sólo un plan anticrisis, sino construir un proyecto integral de transformación de las economías fuera de los cauces neoliberales que durante 26 años que han mantenido a la región en un proceso recurrente de crisis y estancamiento económico, extranjerización y empobrecimiento de la población. No se trata solamente de

diseñar un programa para la coyuntura actual y para la reinserción de los migrantes que eventualmente regresen, sino diseñar y aplicar una política de Estado sobre desarrollo y migración, que permita colocar en el centro de todas las políticas públicas el desarrollo económico y social, el desarrollo de todas las regiones y sectores económicos, la generación de empleo, el bienestar, la independencia, la democracia y la construcción de nuevas condiciones estructurales para el crecimiento de la economía. (García Zamora, 2009)

Bibliografía

- Banco Mundial (2010) Outlook for Remittance Flows 2010-11: Remittance flows to developing countries remained resilient in 2009, expected to recover during 2010-11. <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDEC/PROSPECTS/0,,contentMDK:21121930~menuPK:3145470~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>
- Barcena, Alicia (2009) Remesas y pobreza. Enfoque. Suplemento semanal Periódico Reforma, 9 agosto.
- FOMIN (2009) Las remesas en tiempos de inestabilidad financiera. <http://www.iadb.org/mif/home/index.cfm?lang=es>
- García Zamora, R. (2009) La crisis financiera norteamericana y su impacto sobre la economía y la migración mexicana, en Desarrollo Económico y Migración Internacional: Los desafíos de las Políticas Públicas en México, UAZ, México.
- García Zamora, R., Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez C. (2008) “Migración internacional y políticas públicas alternativas en México”, en Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo. Sin Fronteras-Universidad Autónoma de Zacatecas-Incide Social. Miguel Ángel Porrúa, 2008

- López, Livingston and Kochhar (2009) “ Hispanic and the economic downturn”, Pew Hispanic, January.
- Orozco, Manuel (2009) Recesión Global, Migraciones y Remesas: Efectos sobre las Economías de América Latina y El Caribe. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.

<http://www.remesasydesarrollo.org/estadisticas/recesion-global-migraciones-y-remesas-efectos-sobre-las-economias-de-america-latina-y-el-caribe/>

- Papademetriou, D. (2009) Remittances in times of financial instability. Migration Polity Institute.
www.iadb.org/document.cfm?id=1913678
- Santos, Javier (2009) Las remesas hacia América Latina, ¿víctimas de la crisis? <http://www.casaamerica.es/layout/set/simple/opinion-y-analisisdeprensaiberoamericana>
- Santiso, Javier (2009) Rebalancing the wealth of Nations. OECD Observer.
http://www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/2764/Rebalancing_the_wealth_of_nations.html

Fecha de entrega: septiembre 2009

Fecha de aprobado: junio 2010